

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Subjetividad e intimidad: exploración preliminar del diario íntimo de una niña de 11 años.

Vitalich Sallán, Pablo Antonio.

Cita:

Vitalich Sallán, Pablo Antonio (2009). *Subjetividad e intimidad: exploración preliminar del diario íntimo de una niña de 11 años. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/550>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/7yT>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SUBJETIVIDAD E INTIMIDAD: EXPLORACIÓN PRELIMINAR DEL DIARIO ÍNTIMO DE UNA NIÑA DE 11 AÑOS

Vitalich Sallán, Pablo Antonio
CONICET. Argentina

RESUMEN

En el marco de una investigación sobre la experiencia estética en la infancia, nos proponemos explorar y analizar un conjunto de enunciados extraídos del diario íntimo de una joven de 11 años. Nos interesamos por un diario íntimo en la medida que lo consideramos una práctica de discurso privilegiada para acceder y recorrer aquellos núcleos temáticos que organizan las inquietudes de ésta joven. Asumiendo que son estas inquietudes, el modo de tematizarlas, la forma de escribirlas o conjurarlas, una zona a la luz de la cual, comprender su constelación afectiva, o, más precisamente, su mundo desde la perspectiva de la sensibilidad. En particular, nos proponemos revisar la cuestión de la intimidad a partir de tres ejes: a. la intimidad como una superficie en contacto, dimensión susceptible de ligarse con una dimensión inmaterial y espiritual; b. la intimidad como política del secreto en la relación de amistad; c. la intimidad como espesor en la constitución del objeto de amor.

Palabras clave

Subjetividad Diario íntimo Género

ABSTRACT

SUBJECTIVITY AND INTIMACY: PRELIMINARY EXPLORATION OF A PERSONAL DIARY OF AN 11 YEAR OLD GIRL

The present work is part of a wider investigation on infantile aesthetic experience and it proposes to explore and analyze a conjunct of statements extracted from a personal diary of an 11 year old girl. We consider the personal diary as a privileged discourse practice to access and identify the thematic nuclei that organize the care of the self. Assuming that the interests expressed on the diary, the way of referring to them and writing them, are a way of getting to know her affective constellation, or, more precisely, her world from the perspective of sensibility. In particular, we propose to examine the issue of intimacy at the light of three main dimensions: a. intimacy as a surface in contact with an inmaterial and spiritual existence; b. intimacy as a secret policy in relation to friendship and; c. intimacy as a volume in the constitution of the love object. At the same time we adopt a critical point of view, that may allow us to take distance from the naturalized ways in which subjects constitute themselves.

Key words

Subjectivity Personal diary Gender

I. INTRODUCCIÓN

En el marco de una investigación sobre la experiencia estética en la infancia, nos proponemos explorar y analizar un conjunto de enunciados extraídos del diario íntimo de una joven de 11 años. Nos interesamos por un diario íntimo en la medida que lo consideramos una práctica de discurso privilegiada para acceder y recorrer aquellos núcleos temáticos que organizan las inquietudes de ésta joven. Asumiendo que son estas inquietudes, el modo de tematizarlas, la forma de escribirlas o conjurarlas, una zona a la luz de la cual, comprender su constelación afectiva, o, más precisamente, su mundo desde la perspectiva de la sensibilidad. En particular, nos proponemos revisar la cuestión de la intimidad a partir de tres ejes: a. la intimidad como una superficie en contacto,

dimensión susceptible de ligarse con una dimensión inmaterial y espiritual; b. la intimidad como política del secreto en la relación de amistad; c. la intimidad como espesor en la constitución del objeto de amor. Al mismo tiempo, se trata de adoptar una disposición crítica sobre el material, una distancia que permita identificar estos núcleos, y proyectarlos sobre un horizonte ético, procurando que el ejercicio de deconstrucción sea, a su vez, un ejercicio de tomar distancia de estas prácticas en las cuales los sujetos tienden a constituirse como tales. Desde ya advertimos que la reconstrucción que aquí nos proponemos es parcial, puesto que sería imposible recorrer la totalidad de los hechos lingüísticos que componen el diario.

II. CUESTIONES PRELIMINARES

En los últimos años ha proliferado la bibliografía y los estudios sobre el espacio autobiográfico, los diarios íntimos y otros espacios de escritura consagrados al individuo. Gran parte de dichos estudios parecen concentrarse, casi exclusivamente, sobre las condiciones de posibilidad de una escritura del yo. Es decir, sobre aquellas transformaciones conceptuales y sociales, que en la modernidad favorecen la aparición y emergencia de una entidad genérica que es el individuo, o la noción de persona, y las técnicas por medio de las cuales ese individuo conquista, expresa y hace de su mismidad, o más precisamente de su intimidad, una dimensión problemática, un asunto a ser considerado y atendido. Por supuesto, dichos análisis, contemplan el vector de desmoronamiento progresivo de esa misma idea de individuo y persona a favor de una multiplicidad polifónica que habla en y a través del individuo. El otro gran asunto de esos textos, es la cuestión taxonómica, es decir, cómo considerar, caracterizar y delimitar el espacio de estas escrituras del yo desde el punto de vista estrictamente literario.

El diario que aquí analizamos es claramente un síntoma y de esa noción de individuo forjada a la luz de la modernidad, y, bajo esta condición es expresión clara de toda una metafísica que hace del sujeto su piedra angular. Esos estudios inscritos en una tradición crítica constituyen el trasfondo necesario de nuestro propio trabajo. Pero nuestra exploración avanzará en el análisis de un caso singular, y en la descripción de algunos rasgos de la intimidad que queda allí objetivada. Asumiendo que si bien el diario es una práctica genérica, esa misma generalidad nada nos informa acerca de su uso concreto y singular en condiciones locales y específicas. En este sentido, el asunto de nuestro interés, es averiguar cómo funciona este diario en particular.

Ahora bien, sobre lo cual querríamos detenernos brevemente es sobre la noción de individuo con la cual trabajaremos. Afirmar que querríamos atender al uso y función de este diario en particular no significa inmediatamente, que asumimos el diario como el lugar donde una singularidad, un rasgo propio, y quizá único, de determinada persona físicamente localizable, se expresa. Podría decirse que desde una perspectiva filosófica, nos situamos en una larga tradición que afirma que los hechos del discurso, los enunciados, hacen ser a los sujetos, los atraviesan, y definen un horizonte que los trasciende. Por lo tanto, los discursos son, esencialmente, una afición antes que una propiedad del hombre. Afición que define y otorga una posición en el lenguaje, y que opera un repliegue del individuo alrededor de ciertos núcleos que devienen razones existenciales: el deseo, el cuerpo, la verdad, el sentido. Entidades inventadas pero naturalizadas en las prácticas y dispositivos sociales.

Pero si bien estos enunciados constituyen en sí, singularidades, no definen singularmente a cada uno de los individuos en los cuales se actualizan. Cada uno de estos individuos, deviene un caso, un tipo, de aquel trozo de lenguaje que se actualiza en ellos. Un caso de una zona, topos, prefigurada como un lugar posible en el universo discursivo, en el magma de un gran impersonal, de un *se habla*. Sin duda, no se trata de una homologación que puede equipararse a aquellas que buscan agotar las identificaciones individuales en una anotación exhaustiva de cualidades como ser el género, la clase social, el lugar de residencia, los ingresos, que remiten a toda una tradición sociológica. Pero advierte y hace frente a una crítica inmediata, según la cual, un evento particular, constituye el rasgo de una existencia particular y, por ende, sujeto a ciertas limitaciones en cuanto al alcance de la reflexión. Así en-

tendido, el lenguaje define zonas y estructuras de subjetivación que distan mucho de ser etiquetas nominales, y que sin embargo constituyen tipos. En síntesis, una singularidad, es una realidad de discurso que bien puede repetirse, y hacerse en sujetos diferentes, que, desde la perspectiva del propio enunciado no dejan de ser el mismo.

En un trabajo en prensa, habíamos analizado el modo en que las revistas infantiles, en asociación a otros productos, promovían desde muy temprano un repliegue de la feminidad en dos direcciones. Una dirigida hacia el exterior, se centraba en toda una cosmética de la piel su brillo, su tensión, su suavidad, y una orientada hacia el interior, que definía a la feminidad como un ser esencialmente moral: compasiva, solidaria, atenta, maternal y precozmente inquieta por las cuestiones del amor. Precozmente en un sentido preciso, como siendo el amor aquel núcleo dramático en torno al cual se jugaba todo su ser: su identidad, su futuro y el sentido de su vida misma. Ese análisis cobra cierta fuerza, en la medida que el asunto del amor, es el asunto central, insistente que organiza sin lugar a dudas, el contenido de este diario. Diario de una joven de 11 años, escrito en el período que va de julio del 2000 a febrero del 2001.

III. ANÁLISIS DEL MATERIAL

Hay varias cuestiones que deben ser señaladas que siendo formales nos permitirán ir introduciendo algunas dimensiones de análisis. El diario no es un lugar donde simplemente se estaría expresando una intimidad, no es una mera objetivación y enumeración de experiencias personales. Por un lado, el diario parece ir cobrando vida con los días, se le habla en primera persona, las entradas empieza con un *te cuento que*, se le pide perdón cuando no se escribe, se le reclama ayuda, se le pide "iluminación", se le hacen promesas. Lo cual no significa que al diario se le atribuya una vida real y, sin embargo, el diario no parece exento de ciertas cualidades cuasi-místicas. El ejercicio de escribir aparece en una zona más extraña que la mera explicitación de la vida privada: se escribe para hacer que ciertas cosas devengan más reales. Se escribe en él insistentemente para que pase tal cosa; es un medio de pedirle a los muertos que hagan realidad sus deseos, (la abuela y Rodrigo fundamentalmente). Formalmente dicha función se constata en el uso abusivo del subjuntivo imperfecto. Pero, hay otros pasajes que lo corroboran. Por ejemplo en un momento del diario escribe: *Necesito verlo ojala no se vaya de vacaciones sino me muero, es decir, voy a llorar. Mañana te voy a volver a escribir. El es decir, voy a llorar* está añadido posteriormente con una tinta que no se corresponde con aquella con la cual se escribe el resto del enunciado. Deducimos que es un agregado puesto que coincide con el tono, y el color del día subsiguiente. Lo que la corrección vendría a certificar es el carácter profético de la práctica de escritura. Del mismo modo, en un momento, cuando ve que su amor, por Mariano corre riesgo de no concretarse, comienza a asegurarle al diario que otros chicos que le habían gustado y que, todavía algo le producían, realmente no le habían gustado, deseara e insiste sobre esa cuestión, como si pudiera ser castigada por semejante traición. Desde esta perspectiva la escritura pareciera constituir una práctica intermediaria entre en un vector que va desde la imaginación a la realidad, una parada en la vía de la realización. Esto es lo que nos parece se hace evidente en la frase. Es porque hay que conjurar la fuerza y promesa no deseada encerrada en el "sino me muero" que es menester neutralizarlo a posteriori. Esto por dos razones: por un lado, el diario va cobrando vida en la medida que se lo carga con la realidad del universo interior, pero también en el sentido de que esa zona vacía entre la imaginación y la realidad viene a ser ocupada y poblada por los difuntos que aparecen como un trasfondo permanente a quienes también se dirigen las preguntas y los deseos. Así es, cómo al amor de su vida, Mariano, *la abue y Ro lo bajaron del cielo* y como el grueso de las entradas terminan con un pedido de ayuda a la *abue y a Ro*. En este sentido, la realidad de la escritura no sólo es un paso hacia la conquista de una determinada realidad, sino un medio a través del cual, tanto el diario, como los otros fallecidos, pero significativos, cobran vida y facultades extraordinarias. Se le da una realidad y se los hace existir, y se los cuida rindiendo un homenaje al final de cada entrada y vigilando el uso del lenguaje que los hará actuar en tal o cual dirección.

Primera cuestión entonces, en este diario se expresa una interioridad que habla y dialoga con un más allá. Que los reclama y les adjudica un lugar privilegiado, el lugar de una confesión, de un saber y unas cualidades extraordinarias.

En cuanto a los contenidos, el diario sirve no sólo para escribir las inquietudes, sino para establecerlas, como si la intimidad fuera una dimensión desbordante que debe ser cartografiada para identificar el umbral dentro del cual se mueve y marcar las zonas álgidas donde deviene sensible y frágil. En esta dirección se trata de conquistar un saber sobre la propia fragilidad. Así una de las entradas de noviembre del 2000, establece lo siguiente: *A partir de mañana voy a empezar a escribirte sobre: - Mariano; - Qué siento; -Cómo me fue en el cole; - las chicas; - problemas; -mi vida ¿como va! Refiriendome a: -los amigos; -Mariano*. En la práctica real, las distintas dimensiones que ella enumera, no están siendo sino organizadas en función de una única inquietud que es Mariano, y muy secundariamente de lo frágil que esto la hace frente al resto del mundo, que puede o no saber lo que a ella le pasa, y que en función de lo que saben o no, pueden disponer de ella de tal o cual manera. Es decir, se ha instalado ya, una lógica acabada del secreto que va a definir, una clara división entre una interioridad que debe ser resguardada, y un conjunto de actitudes exteriores que deben contribuir a ocultar y disimular los signos de este mundo interior.

Antes de pasar al asunto del amor, quisiéramos detenernos sobre esta metafísica de la interioridad que aquí se expresa en función de las problemáticas alrededor de la amistad. Existe un universo que se expresa en una frase como la que sigue: *Vos sí que sos un buen amigo, que decir, un súper buen amigo porque sos el único que guarda todos mis secretos*. Y, se distingue, de aquellas malas amigas que no hacen sino *burlarse y ventilar* la verdad de lo que le sucede. La realidad viva del diario le viene de que no es sino la sustancia de lo que pareciera ser una amistad verdadera: una prolongación, extensión pero limitada de la propia interioridad. El amigo no es sino el lugar, el cuerpo material, donde la intimidad recibe la constatación de su realidad, de su fuerza y de su vivacidad, es decir, al igual que el diario es un recipiente vivo de la intimidad. Pero hay algo que así es claro, y es que esa necesidad que hace de los otros el continente de ese espacio interior, hace de los otros, inmediatamente, una prolongación del yo, se produce en ellos y a través de ellos un discurso que no deja de ser una forma disimulada de monólogo. Así entendida, la amistad no accede necesariamente a los otros. Y si hay algo que se experimenta como traición en el chisme es porque es el propio yo lo que es desfigurado cuando está en boca de otros que pueden disponer de esa interioridad o peor, es el yo, el que resulta un espectáculo, un entretenimiento para los otros. En todo caso, queda a nuestro entender una pregunta que este análisis ha comenzado a esbozar: ¿Cómo se construye esta idea según la cual, la existencia se divide en un interior frágil que se opone y queda contenida en la construcción de una superficie pública?

Y bien, creemos que esa interioridad se forma y se densifica, cobra su volumen en la experiencia del amor. El amor, en este diario, es el motor y la razón de su existencia, es una pasión descontrolada que amenaza con llevarse todo. He aquí algunas frases: *Gracias abuela por cumplirme casi todo porque lo que ahora falta es que seamos novios y te juro que voy a ser la mujer más feliz del mundo (...)* *Gastón: Te amo con toda mi alma. Sos el más lindo del mundo. Nunca me va a gustar otro que no seas vos. (...)* *Te cuento que hace "unas" horas que vine del entrenamiento de Hernán y te cuento que me fue re bien porque Gastón me miraba todo el tiempo es mas cuando yo me estaba llenando me re-miraba y que sentí; sentimos una potencia genial con un montón de fuerza. (...)* *Lo extraño, ayudame abuela, no puedo vivir sin él. Fue lo mejor del amor. (...)* *El es el elegido con él voy a ser feliz. Solo con él. Estoy mal, muy mal. (Iluminame)(...)* *Te cuento que hoy releendo el diario me di cuenta que es una parte de la razón de mi vida*. Al tiempo que la familia por ejemplo pierde sentido *porque ya quedo quemada*. Estos no son sino una pocas frases de entre las muchas que llenan el diario, en cada una de las entradas. Las mismas frases escritas una y otra vez, con trazos gruesos y finos, en letra capital, en notas al pie, dibujadas. De modo explícito, aparecen una serie de ecuaciones simbólicas según la cual, la realización de la feminidad, la felicidad, y el sentido del provenir

se articulan en virtud del amor. Es insistente el recurso a ciertos saberes disponibles en su medio, canciones de Rodrigo, moralejas de *Chiquititas*, poesías escolares, para explicarse y fundar ese saber sobre el amor, al tiempo que hace frente, a lo que pareciera ser una de las primeras experiencias donde presente fuertemente una dimensión infinita, desbordante en la cual, se juega el enigma de quién es.

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

Estos análisis son sólo preliminares, pretenden ilustrar algunas de las dimensiones sobre las cuales avanza una indagación sobre la formación de la sensibilidad. Nos situamos detrás de una tradición genealógica que se interesa por las condiciones históricas y los saberes que hacen posible y definen la emergencia de una conciencia y una interioridad. Problema que explícitamente recorre Foucault en sus trabajos sobre las artes de la existencia y sus trabajos sobre el gobierno, y Nietzsche en sus tratados sobre la moralidad. En este caso, avanzamos identificando lo que quizá, sea una de las dimensiones, entre otras, de la sensibilidad: la formación de un campo afectivo alrededor del cual se gesta de un modo socialmente situado, una relación con el sí mismo, cuya estructura es la intimidad. Cabe aclarar que no creemos que esta formación de una intimidad sea necesaria, ni que constituya un estadio en algún eje del desarrollo. Es simplemente, pero no por eso menos real, una de las estrategias privilegiadas alrededor de las cuales los sujetos conquistan la realidad de quiénes son en tanto que seres sintientes. Lo cual, define el horizonte de nuestro trabajo: creemos que hay una especie de sensibilidad precodificada y naturalizada en la cultura, del mismo modo, que hay un universo de objetos contruidos que parecen haber estado siempre allí, como si fueran una realidad necesaria antes que productos de la historia. Y explorarlos es una práctica en la dirección de contribuir a ese proyecto foucaultiano: sentir de otro modo.

BIBLIOGRAFÍA

- AMÍCOLA, J. (2007) Autobiografía como autofiguración. Estrategias discursivas y cuestiones de género. Rosario: Beatriz Viterbo Editora
- CATELLI, N. (2007) En la era de la Intimidad. Seguido de: El espacio Autobiográfico. Rosario: Beatriz Viterbo Editora
- DELEUZE, G. (1996) Empirismo y Subjetividad. Barcelona, Gedisa.
- DELEUZE, G. (2005a) Foucault. Buenos Aires: Paidós
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2002) Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia, Valencia, Pretextos.
- FOUCAULT, M. (2003) Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres. Buenos Aires. Siglo XXI
- FOUCAULT, M. (2001) La hermenéutica del sujeto. México: FCE; 2002.
- NIETZSCHE, F. (2006) La genealogía de la moral. Madrid: Alianza.
- PIAGET, J. (1996) La formación del símbolo en el niño. México, Fondo de Cultura Económica.